

Il Jornada de Intercambio de Proyectos de Investigación y Extensión de la Facultad de Ciencias Sociales. Secretaría de Investigación y Secretaria de Extensión Universitaria de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2008.

Divergencias y homogeneidades en los movimientos de trabajadores desocupados. Rastreo de los efectos de la integración de los referentes de los movimientos de trabajadores desocupados en la gestión gubernamental.

Maneiro, María, Farías, Ariel Hernán y Santana, Guadalupe.

Cita:

Maneiro, María, Farías, Ariel Hernán y Santana, Guadalupe (Septiembre, 2008). *Divergencias y homogeneidades en los movimientos de trabajadores desocupados. Rastreo de los efectos de la integración de los referentes de los movimientos de trabajadores desocupados en la gestión gubernamental. Il Jornada de Intercambio de Proyectos de Investigación y Extensión de la Facultad de Ciencias Sociales. Secretaría de Investigación y Secretaria de Extensión Universitaria de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ariel.hernan.farias/21>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p3yS/YDd>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Facultad de Ciencias Sociales

Secretaría de Investigación

Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones no Acreditadas

TÍTULO

Divergencias y homogeneidades en el movimiento de trabajadores desocupados. Rastreo de los efectos de la integración de los referentes de los movimientos de trabajadores desocupados en la gestión gubernamental.

Carrera

Sociología / Instituto de Investigaciones "Gino Germani"

Cátedra

Izaguirre

Área del conocimiento:

Sociología política. Conflicto social. Movimientos sociales.

Palabras clave (tres):

Trabajadores desocupados. Movimiento piquetero. Conflicto social.

Equipo

María Maneiro

Ariel Farías

Guadalupe Santana

Palabras previas

El presente escrito pretende dar cuenta del proceso de trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación *Divergencias y homogeneidades en el movimiento de trabajadores desocupados. Rastreo de los efectos de la integración de los referentes de los movimientos de trabajadores desocupados en la gestión gubernamental.*

Con el objeto de registrar, sistematizar y comentar a los demás partícipes de esta jornada los avances, pero también las dificultades y las potencialidades del proceso mismo, comenzaremos haciendo una breve referencia de las experiencias de trabajo, luego describiremos las mutaciones que ha sufrido el objeto de pesquisa –situando tal aspecto dentro de una matriz conceptual re-actualizada durante este proceso-, posteriormente explicitaremos la forma en que hemos construido nuestra primera base empírica, para luego comentar los datos construidos tanto desde un abordaje cuantitativo como cualitativo.

El proceso de trabajo: hacia la construcción de un equipo de estudio e investigación

Para el momento de la presentación de la propuesta de trabajo, el equipo no estaba todavía conformado. Es así como el proceso de armado y constitución del mismo supuso una problemática en sí.

Sin dudas, el hecho de que estos proyectos no tengan financiamiento, que el compromiso en términos de estudio e investigación sea relativamente fuerte, como así también la inexperiencia en la coordinación de la tarea, deben haber influido en las dificultades existentes para el sostenimiento del colectivo que se había propuesto en un primer término.

No obstante, se aprendió de dicha experiencia. La necesidad de conocer a los integrantes y de combinar un compromiso previo, de estudio e investigación, marcó el acta fundacional del nuevo equipo.

La actual composición del equipo posee menos de tres meses de trabajo conjunto, no obstante, como luego se podrá ver, el trabajo realizado en este corto lapso posibilitó la presentación de las reflexiones y los avances que hemos de explicitar.

Antes de ello, nos gustaría comentar las modalidades de trabajo que nos fuimos instituyendo. Enmarcados dentro de una cátedra, los equipos de investigación, creemos tienen que tener un papel de formadores de investigadores y como tal tornarse en un espacio en acto para el aprendizaje del oficio del investigador, por ello uno de los principales objetivos será colaborar en el desarrollo de problemas de investigación particulares para los diversos miembros, todos ellos situados dentro del paraguas del proyecto general. En este sentido uno de los miembros va enfocando sus interrogantes en relación a los atributos productivos de los miembros de las organizaciones de desocupados, enmarcándose así en la línea de análisis teórico de la problemática de la "marginalidad" y en las discusiones acerca de las potencialidades para asir esta cuestión de la noción de "ejército industrial de reserva". La otra participante se encuentra organizando sus ejes de indagación en una línea vinculada a la "criminalización de la pobreza" y a la "judicialización de la protesta", problemáticas éstas que remiten a nociones teóricas emparentadas y que se relacionan entre sí en forma de bisagra.

Los tres lineamientos con los cuales organizamos el trabajo hasta hoy son los siguientes:

1. Lectura y discusión bibliográfica sobre la temática (enfaticando el acercamiento a los textos más influyentes sobre la cuestión y los abordajes sobre aspectos de interés para las aproximaciones a las preguntas de investigación de cada uno de los miembros).
2. Planificación, ejecución y sistematización del sostén empírico del trabajo de investigación (en esta primera etapa: selección, registro y sistematización de las noticias publicadas por el diario *Clarín* entre los años 2004 y 2007)

3. Análisis de los datos: búsqueda y construcción de matrices interpretativas; articulación analítica de los datos; aproximación cualitativa y cuantitativa al análisis de los mismos.

En los próximos meses continuaremos con las lecturas, avanzaremos en la escritura de los problemas de investigación particulares de cada uno de los integrantes y planificaremos y llevaremos a cabo una nueva etapa en el trabajo de campo, esta vez a partir de entrevistas y observaciones.

El problema de investigación

En el desarrollo del problema de investigación expresado en el proyecto original se manifestaba la pretensión de *conocer el impacto del nivel de acercamiento a la gestión gubernamental presidencial en los recursos, en las formas en que se llevan adelante las políticas estatales y en las acciones de protesta de los movimientos de trabajadores desocupados.*

Sin embargo, hasta el momento, no hemos podido indagar sino lateralmente estos aspectos pues, antes de comenzar con el trabajo de campo que nos posibilitaría ingresar más cabalmente en estas dimensiones, decidimos emprender trabajos de índole exploratorio. Este trabajo posibilitó que todos los miembros del equipo tuviéramos más herramientas de conocimiento general acerca de lo sucedido con los movimientos de trabajadores desocupados entre los años acerca de los cuales nos estamos interrogando, como así también en relación con su génesis y desarrollos previos.

En un primer momento, lo que intentamos responder es ¿cuál es la manera en que aparecen en los medios masivos de comunicación los movimientos de trabajadores desocupados? ¿Cuán articulados/desarticulados aparecen los piquetes, como formato central de protesta de estas fracciones –al menos en momentos previos- y el problema de la desocupación? ¿Qué es lo que se expresa bajo el concepto de desocupado y qué bajo el de desocupación? Como así también ¿qué sentidos emergen con las nociones de

piquete y de piquetero? Estos términos ¿se encuentran anudados? Si lo están ¿Hasta cuándo se puede encontrar esta evidencia? ¿De qué forma se enlazan?

En algún sentido estos interrogantes se vinculan con preocupaciones previas que ya habían sido enunciadas en trabajos anteriores de alguno de los miembros del equipo¹ (Maneiro, 2007; Maneiro, 2008). Ya en estos textos se refería a los procesos de imbricación y desimbricación de las identidades colectivas de estas fracciones como *trabajadores desocupados* y *piqueteros*.

Allí se afirma que la autonominación de estas fracciones, en sus momentos tempranos, como "movimientos de trabajadores desocupados", evidencia que dichos sujetos se entroncan en una acción común interpelados por la privación de la relación salarial que necesitan para su sobrevivencia. La relevancia histórica que ha tenido el trabajo asalariado como constitutivo de lo cotidiano en los sectores populares se expresa en la continuidad de su presencia simbólica más allá de su carencia fáctica. La representación social construida en torno a que es sólo a partir del salario que se logran obtener los recursos materiales y la dignidad social necesarios para la reproducción individual y familiar torna a este aspecto como constitutivo de la demarcación del nosotros explícito de los movimientos emergentes.

Ligado a esto, el segundo aspecto remite a la consigna máxima de la mayoría de las acciones colectivas por ellos producidas, al menos en sus primeros momentos: el trabajo genuino. Éste a posteriori, durante las negociaciones con el Estado suele transmutarse en su sucedáneo precario, a partir de los subsidios para desocupados². Como desarrollaremos posteriormente, estos mismos fueron constituyéndose como

¹ Cfr. Maneiro, María "Os movimentos sociais na América Latina. Uma perspectiva a partir das relações do Estado com a sociedade civil", en Domingues, José Maurício y Maneiro, María (orgs.). *América Latina Hoje*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2006; Maneiro, María "De encuentros y desencuentros. Una aproximación a las relaciones entre el estado y los movimientos de trabajadores desocupados del Gran Buenos Aires (1996-2005)", Tesis de doctorado, IUPERJ, Rio de Janeiro, 2007.

² Los subsidios para desocupados, cuyo modelo más conocido se llamó Plan Trabajar, estuvieron mayoritariamente financiados por el Banco Mundial y fueron la modalidad más visible de compensación a los ajustes por ellos mismos pregonados (Ezcurra, 2000). Éstos se tornaron en la "respuesta" oficial al problema de la desocupación. Los primeros logros de planes de desocupados para miembros de los movimientos mantenían a los mismos bajo la órbita de los punteros, con el gobierno de la Alianza (1999-2001) los movimientos consiguen la autogestión.

espacios tentativos de formación y trabajo que, con sus más y sus menos, según las especificidades de cada lugar y cada organización se transmutaron en emprendimientos comunitarios y /o productivos.

La acción colectiva de protesta y el trabajo territorial de tipo comunitario se constituyeron ya desde 1997 hasta mediados de 2002 como las dos caras de la experiencia de los miembros de los movimientos, imbricándose, no sin tensiones, en forma complementaria. Es esto a lo que hemos llamado el doble carácter de la participación en los movimientos

Estas dos nociones de participación se engarzan, a su vez, en dos modalidades identitarias que en algunos momentos lograron articularse más plenamente que en otros. Las representaciones de estos agentes como miembros de movimientos de trabajadores desocupados o como piqueteros, dan cuenta, en cierto plano, de esta complejidad identitaria/participativa. Intentemos un rastreo de esta problemática.

Ya se dijo que las primeras expresiones de los movimientos de trabajadores desocupados muestran su autodenominación bajo este mote. Articuladamente, las colectividades en formación van adquiriendo la problemática del desempleo y la demanda de trabajo como su eje articulador.

En este marco, aún sin modificaciones sustanciales en el contenido de las demandas, proveniente desde la exterioridad del movimiento, se comienza a instalar la nomenclatura "piqueteros" para los partícipes de estas protestas, de la mano de la masificación de los bloqueos de vías públicas y de la aparición pública de jóvenes como garantes aguerridos de los mismos³.

³ El término "piquetero" no remite a un agente social (económico o cultural) aunque suele asociarse imaginariamente con el trabajador desocupado partícipe de los cortes de ruta. Esta nomenclatura surge como resultado de la forma metodológica que asume prioridad en su lucha: los piqueteros son los que hacen piquetes, los que bloquean las vías públicas. Este término fue acuñado durante las puebladas de Neuquén en Cutralco y Plaza Huincul en 1996. Estas acciones, mediatizadas, se tornaron en los relatos identitarios construidos por el movimiento, del primer corte de rutas. Sin embargo, para los propios neuquinos, este término trae consigo una carga negativa, puesto que en la memoria popular los piqueteros de esas jornadas fueron quienes negociaron con las autoridades estatales y desoyeron las voces populares; inversamente, en Buenos Aires, el término identificará a las fracciones más combativas del movimiento de trabajadores desocupados (que en el caso neuquino serían llamados como fogoneros).

¿Qué otros anudamientos imaginarios trae consigo este calificativo? Durante los años de mayor movilización y radicalidad de las protestas, algunos movimientos de trabajadores desocupados recurrieron al uso de las caras tapadas (con remeras, gorros o pañuelos), para evitar el reconocimiento de las fuerzas de seguridad y a la portación de palos para la seguridad interna (y para defenderse de las fuerzas de seguridad en casos de represión). Es así como el término "piquetero" se fue anudando con la imagen de los jóvenes beligerantes que confrontaban directamente en las rutas. Tras el modelo disruptivo, el rencor de clase de los jóvenes que han sido despojados de todo derecho brotaba con crudeza evidenciando la modalidad callejera de la politicidad plebeya.

La consigna que suena estrepitosa: "Piqueteros, carajo", mientras se usan de percusión los enormes palos, los identifica y demarca sus adversarios: mientras para un importante sector social el término piquetero connota imágenes de violencia y caos, para ellos es la voz osada de los que ya se han jugado la vida más de una vez.

Seguramente la movilización general y la radicalización de diversos sectores sociales posibilitaron un soporte político para estas fracciones. No obstante, luego de la crisis producida por la masacre de Avellaneda (en junio de 2002) se podrán evidenciar las dificultades que el enraizamiento de esta producción identitaria conlleva para la posibilidad de articulación con las fracciones que no la comparten, en momentos en los cuales es central lograr vincularse con amplios sectores. Pero esto sólo se hará visible con posterioridad.

Luego de esta breve remisión se puede concluir que la nominación como trabajadores desocupados o como piqueteros surge desde ámbitos diferentes y remite a elementos disímiles. Tal vez, esta doble vía, pese a su tensión inmanente en los movimientos más díscolos o a aparecer más borrada en los movimientos más institucionalizados, era la que dotaba de soporte instituyente a la experiencia de clase de los movimientos⁴.

⁴ Las organizaciones más institucionalizadas, velozmente, intentaron desembarazarse de esta imagen, demasiado beligerante, y por ello, fueron los primeros en exponer sus críticas a los

¿Nos preguntamos, ahora, estos dos anudamientos identitarios continúan apareciendo ligados? ¿Puede notarse una cierta brecha en las remisiones que se producen y reproducen desde los medios masivos de comunicación en relación a estos significantes? ¿Cuáles son, en términos precisos estos procesos? ¿Qué sectores sociales se vinculan con cada una de estas nociones? ¿Qué entramados sociales se asocian a estos procesos? ¿El desanudamiento puede ser leído como proceso de “despolitización” instituyente del problema de la desocupación? ¿Cuáles son los hitos en esta serie? ¿Se pueden distinguir fases? Con el objeto de dar respuesta a estos interrogantes, el equipo se decidió a explorar la aparición mediática de la cuestión en el periódico de mayor tirada del país (en su versión digital).

Las hipótesis que atraviesan el presente trabajo se pueden resumir de la siguiente manera:

1. Durante la segunda mitad del año 2004 se produce un nuevo hito de ruptura de la politicidad popular instituyente que se asocia al desanudamiento de la misma del problema de la desocupación.
2. Este proceso era requerido por múltiples fracciones sociales durante la pos-crisis, pero sólo se realiza entre los años 2005/2007.
3. Es así como podemos hablar de una fase de producción y otra de realización de esta ruptura.

La construcción de la base empírica

Los medios de comunicación constituyen un ámbito central tanto para la difusión de acontecimientos –a partir de criterios de inclusión y exclusión- como para la

movimientos más díscolos. El papel de las cúpulas de los propios movimientos, como en otros casos, tomó la iniciativa en el disciplinamiento de los grupos más combativos.

producción y reproducción de nudos de significación insertos transversalmente en sus notas y explícitamente en sus editoriales. Asimismo, éstos se han conformado en un espacio nodal de referencia respecto de los procesos de circulación de los discursos en disputa acerca de las confrontaciones sociales. En este sentido el diario *Clarín* por su capacidad multiplicadora se torna una caja de resonancia no desdeñable a la hora de conocer los ejes de sentido que se constituyen sobre una temática, tanto sea para reconocer las condensaciones de sentido como sus desplazamientos.

La matriz empírica que construimos consta de 334 noticias. Éstas resultaron de la búsqueda automática, con las herramientas que el mismo periódico brinda, de los términos *desocupado*, *desocupación*, *piquete* y *piquetero* en las noticias publicadas entre 2004 y 2007. A este corpus se le sobrepusieron algunos filtros decididos por el propio equipo: se eliminaron de la base de datos las noticias que referían a problemáticas externas a la República Argentina⁵ o las remisiones a representaciones artísticas sobre la temática⁶ siempre y cuando no supusieran la participación directa de miembros de organizaciones de desocupados en el seno de las mismas⁷ y aquéllas que, utilizando alguno de estos conceptos, remitían a cuestiones muy alejadas del significante original⁸. Ese proceso de depuración y corrección aún no ha finalizado y por ello los resultados de ese trabajo deben leerse sólo como datos de un trabajo en proceso.

Con dicho corpus se trabajó de manera cuantitativa, con el objeto de conocer la distribución general de las noticias dentro de una matriz temporal, para luego distinguir la importancia cuantitativa de los nudos terminológicos de las noticias registradas. Por último se clasificaron las notas según el término que las ha hecho entrar en la matriz. Esta clasificación trajo consigo algunos inconvenientes aún no resueltos; por ejemplo qué se debe hacer con una noticia que aparece tanto con uno como con otro término; por el

⁵ "Un piquete a Nicole Kidman en Roma", 12-09-2006

⁶ "Volvió 'Gran Cuñado': Cuando la imitación es más divertida que la realidad (...) El primer eliminado fue Raúl 'el piquetero'", 12-10-2005.

⁷ "Castells: de piquetero a partenaire de Tinelli", 21-10-2007.

⁸ Un caso extremo en lo que se refiere a la amplitud que adquiere el término se puede encontrar en la noticia "Piquete de doblistas" del 03/09/2005 que se refiere a la posibilidad de que los tenistas que juegan dobles en el circuito Flushing Meadows se queden sin espacio para jugar y por ello planean mandar una carta y si no se responden sus reclamos entrar en un proceso judicial.

momento, se optó por colocar esa noticia dos veces, para que aparezca con cada uno de los términos de filtro. No obstante, esta "solución" no nos termina de convencer.

Por otra parte, a posteriori de esa primera mirada panorámica y apoyándonos en sus hallazgos, emprendimos un trabajo de análisis del contenido de las noticias bajo una modalidad cualitativa con el objeto de indagar más en profundidad los núcleos de sentido que las constituyen. En este análisis partimos de considerar la existencia de dos fases, cuyo primer indicador surgía de los datos cuantitativos. Las preguntas guías aquí son: ¿qué aparece como los ejes de la agenda sobre el tema? ¿Qué actores emergen? ¿Cuáles son sus demandas, como se entronca (o no) la cuestión piquetera a la problemática de la desocupación?

Análisis general. Descripción de los datos cuantitativos

El seguimiento de las noticias a partir de la búsqueda descrita en el apartado anterior permitió reconocer una distribución anual fracturada por un significativo descenso de las mismas a partir del año 2005. Como se puede ver en el cuadro nro. 1 casi la mitad de los registros (148) datan del año 2004.

Cuadro 1. Noticias según año de aparición

AÑO	N	Porcentajes
2004	148	44,3
2005	60	18,0
2006	66	19,7
2007	60	18,0
Total	334	100,0

¿De qué procesos estará dando cuenta esta ruptura luego del año 2004? Esta pregunta, tal vez, sea la que haya guiado nuestra lectura de los datos, pues ante la evidencia de este quiebre resultaba imprescindible encontrar hipótesis de trabajo para construir posibles formas de interpretación.

En las siguientes secciones emprenderemos un proceso de interpretación de estas cuestiones, sin embargo aquí nos contentaremos con mostrar, en forma global, otros indicadores de mutaciones generales dentro del período.

Como ya se ha dicho, la búsqueda de las noticias se llevó a cabo a partir del rastreo de términos claves. Éstos, se creía, constituirían dos núcleos temáticos que si bien tendrían aspectos que los habrían vinculado durante un lapso, parecían haberse desarticulado. Con esta hipótesis de trabajo hemos analizado las noticias a partir de dos núcleos temáticos, ambos conformados por dos conceptos: el primero, *piquete-piqueteros* y el segundo, *desocupación-desocupados*.

Llamativamente, si observamos los polos temporales, ambos núcleos temáticos muestran una distribución que no varía significativamente, pues los datos se modifican tendiendo a acercarse, lo cual supone una disminución del primer núcleo y un aumento del segundo.

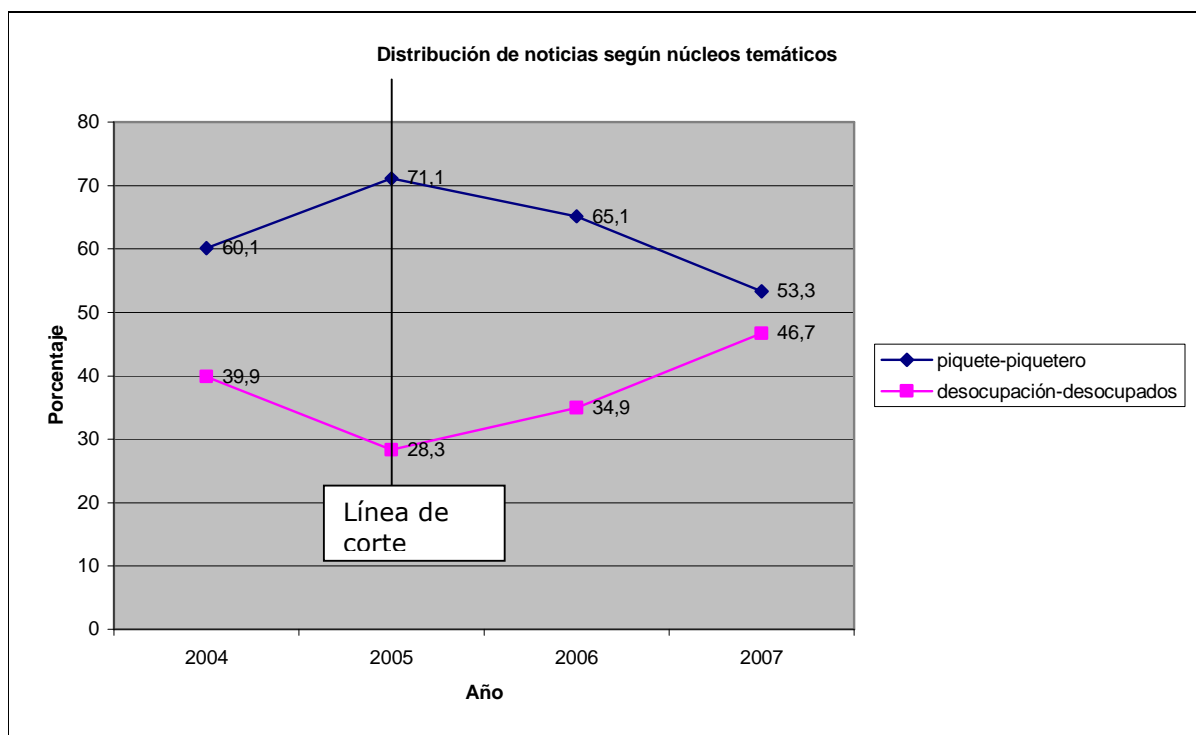
No obstante, si se observa el gráfico nro. 1 se puede verificar que al interior de la serie los diseños son opuestos. En este sentido, la ampliación de la distancia entre los mismos en 2005 y su modificación en la tendencia, permite afirmar que existe una diferencia a indagar entre las dos subfases.

Consideramos que separando al año 2004 de los restantes, se puede ver con mayor claridad la disminución relativa del peso de las noticias que refieren al eje *piquete-piquetero* y el aumento (pos 2005, en que aparece el menor valor) del eje *desocupados-desocupación*. Es la intención de los próximos apartados explorar algunos aspectos que se pueden ligar a estas modificaciones.

Cuadro2. Distribución de las noticias por núcleos temáticos según año de aparición

Núcleos Temáticos	AÑO									
	2004		2005		2006		2007		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Piquete- piquetero	89	60,1	43	71,7	43	65,1	32	53,3	207	62,0
Desocupación- desocupados	59	39,9	17	28,3	23	34,9	28	46,7	127	38,0
Total	148	100,0	60	100,0	66	100,0	60	100,0	334	100,0

Gráfico 1

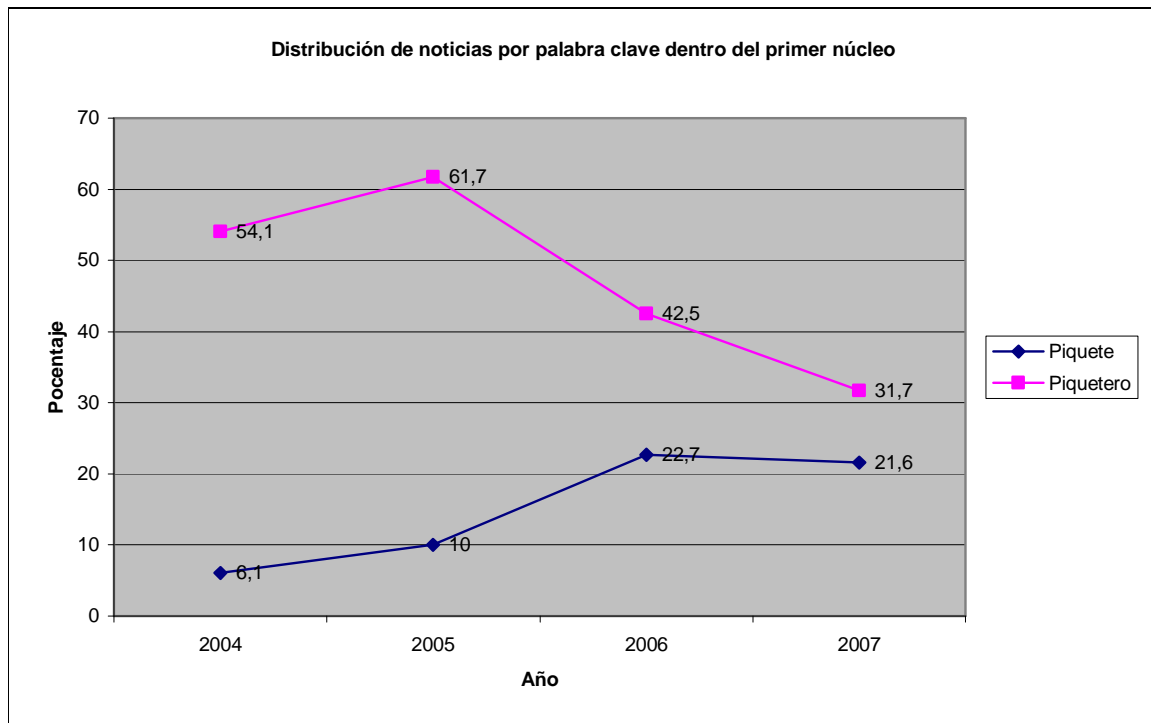


No obstante, la mutación del peso relativo de cada uno de los núcleos temáticos, no resulta aprehensible sino superficialmente si no se adentra en el interior de los conceptos que los conforman. Como se puede ver en el siguiente cuadro cada uno de los núcleos presenta en su interior variaciones sugerentes.

Cuadro3. Distribución de noticias por palabras clave según año de aparición

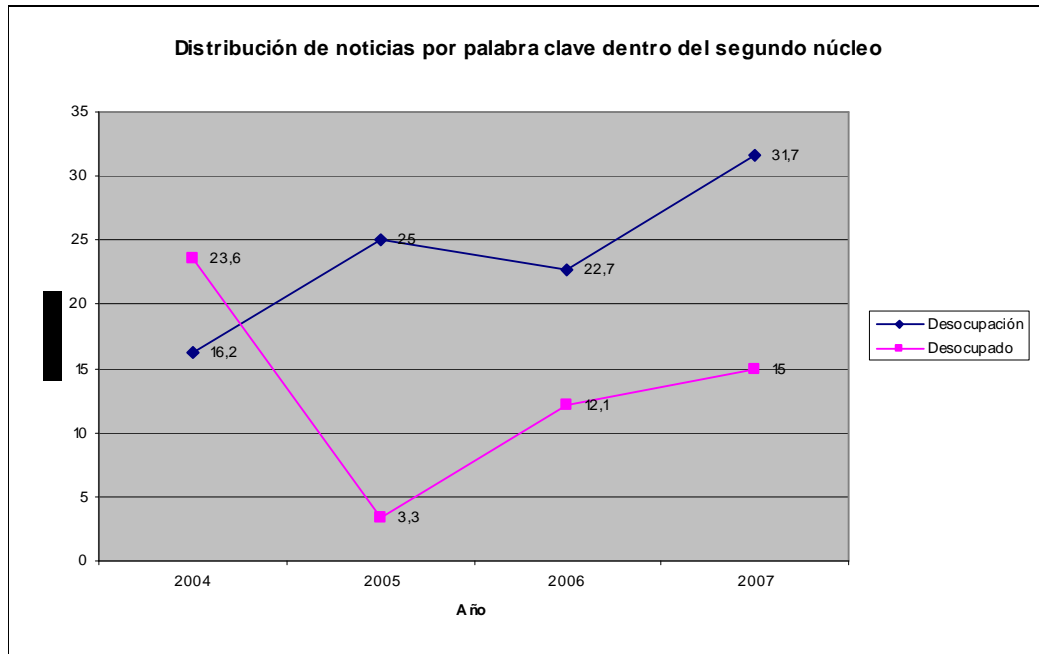
Palabra clave	AÑO									
	2004		2005		2006		2007		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Piquete	9	6,1	6	10,0	15	22,7	13	21,6	43	12,9
Piquetero	80	54,1	37	61,7	28	42,5	19	31,7	164	49,1
Desocupación	24	16,2	15	25,0	15	22,7	19	31,7	73	21,8
Desocupado	35	23,6	2	3,3	8	12,1	9	15,0	54	16,2
Total	148	100,0	60	100,0	66	100,0	60	100,0	334	100,0

Gráfico 2



Dentro del primer núcleo, la supremacía del término piquetero en toda la serie es llamativa, no obstante, su pérdida de peso lo es también. Con una magnitud mucho menor, un camino inverso se establece en lo que respecta al término piquete, este va mostrando una línea ascendente. ¿Qué es lo que se encuentra subyacente en estas mutaciones? ¿No parece contradictorio este diseño?

Gráfico 3



Paralelamente, las subidas y las bajadas en la aparición de las noticias con el término desocupado hacen de éste un concepto poco confiable (ver especialmente la baja del año 2005) ¿El periódico utilizará sinónimos para referirse a éstos? ¿Deberíamos ampliar nuestra búsqueda al término "desempleados"? Junto a éste, no obstante, el término desocupación parece brindar señales de una cuestión importante: su ascenso, aunque no exento de desniveles, parece iluminar la relevancia que el mismo va adquiriendo después del año 2004.

Lo mencionado en este apartado no hace sino evidenciar que durante el período se producen algunas modificaciones significativas que no se logran explicar con una mirada panorámica y cuantitativa, con el fin de conocer qué procesos se evidencian durante estos años, pondremos a prueba nuestra hipótesis de diferenciación de dos subfases dentro de estos años e ingresaremos, en los próximos apartados, en una indagación más profunda de lo que expresan las noticias.

El año 2004: El "desafío piquetero" como el reto de la politización popular del problema del desempleo.

El término desocupado en las noticias del diario *Clarín* aparece, generalmente, como designación de los millones de desempleados. No obstante es más usado para aquéllos "atomizados" que para los que participan de organizaciones. La divergencia de sentido entre los términos "desocupado" y "piquetero" adquiere una gran visibilidad.

Un ejemplo claro de esta forma diferencial de utilización terminológica se puede ver en los siguientes titulares: "Jóvenes desocupados: son el 34%" (26/04/2004) y "El Gobierno y la Justicia frente al desafío piquetero" (18/02/2004).

En este entramado de sentido, mientras los primeros aparecen como víctimas pasivas de una calamidad que se les impone y cuya resolución no supone una acción política activa de los propios sujetos, los "piqueteros" son actores políticos de peso que plantean "desafíos" al gobierno, a la justicia, a la gobernabilidad, etc.

La "politización" de los "piqueteros" mengua la legitimidad de los mismos, esta posición tiene más chances de imponerse en la medida en que el proceso de cercamiento de las fracciones combativas es ascendente. En este período se cuestiona fuertemente el accionar pasivo del Estado con respecto a las protestas realizadas por los "piqueteros" y desde distintos sectores surge la represión como solución primada. Sin embargo, la política represiva no será adoptada durante este año como forma de sofocamiento de la protesta de las organizaciones de desocupados. Un ejemplo de este proceso es el que remite a la serie de cortes realizada a fines de mayo:

El Gobierno volvió a mostrar **una actitud dual**, con declaraciones duras hacia la metodología piquetera y mano blanda en el terreno de los hechos. El primero de esos papeles lo cumplió ayer el jefe de Gabinete, Alberto Fernández. Habló temprano y afirmó que los piqueteros "generan rechazo social" y que "muchos **están buscando que se los reprima para tener una víctima del Estado** y así justificar sus conductas. En cambio, el ministro del Seguridad y Justicia, Gustavo

Beliz reconoció que instruyó a la Policía Federal para que priorice **"tareas de prevención que eviten situaciones de violencia"**. (28/05/2004)⁹

El término "desafío" anudado a la personificación de los "piqueteros" en este contexto, se torna una muletilla dentro de los titulares del periódico¹⁰.

La relación entre la cuestión de los desocupados y la de los piqueteros durante este año, se presenta con una relativa articulación; no obstante, como pudimos ver durante el transcurso de esta investigación, es durante este año que se producen importantes rupturas en lo que se refiere a esta vinculación. Un punto nodal de esta asociación - desarticulación aparece durante el conflicto en Caleta Olivia. Aquí grupos de desocupados realizan una serie de medidas de fuerzas entre principios y fines de agosto. Los manifestantes se autodefinen como no "piqueteros", esto genera un problema de clasificación en la serie de notas que saldrán sobre estos conflictos. Por un lado, la modalidad de acción no es el piquete, los propios actores explicitan que no pertenecen a las organizaciones de desocupados y el pedido es exclusivamente puestos de empleo y no planes sociales, pese a esto, los términos piquetero - desocupado se alternan, desde el diario, para definirlos.

A esta altura del año, la represión de los "piqueteros" ya aparece como legítima para las fracciones sociales que irán prefigurando este discurso. El siguiente fragmento, referente a la posición de la cúpula de la Iglesia, ejemplifica este proceso:

La resolución del problema no es fácil", reconoció una empinada fuente eclesíastica. En ese sentido, admitió que la represión puede ser contraproducente. Pero también lo es seguir permitiendo una escalada de violencia. "No hay que olvidar que hay muchas armas en la calle", suele decir una primerísima espada de la Iglesia para alertar sobre la potencialidad del problema.

⁹ Resaltado en el original.

¹⁰ En el transcurso de este año, seis titulares presentan esta expresión: "El Gobierno y la Justicia frente al desafío piquetero" (18.02.2004); "Una semana de desafío piquetero" (09/05/2004); "Nuevo desafío piquetero: cortaron calles, rutas y puentes en todo el país" (28/05/2004); "Desafío piquetero en La Plata: marcharon con la cara cubierta" (05/06/2004); "La estrategia ante el desafío piquetero, jaqueada por una sensación de descontrol" (27/06/2004); "Megaoperativo de seguridad, ante otro desafío piquetero" (03/08/2004), más presente se encuentra aún en el contenido mismo de las notas.

Con todo, hay cosas que empiezan a resultar claras: las tomas de comisarías constituyen un límite. "Acá hay que entender que una cosa es la represión sin más y otra el ejercitar lo que sería prácticamente el derecho a la legítima defensa", razonó la fuente. Dicho de otra manera: si se ataca una comisaría, es deber de la Policía defenderla. (04/07/2004)

Durante el año 2004, el proceso de construcción de legitimidad de la represión de los grupos "piqueteros" parece adquirir una dinámica pendular; en meses previos parece anudarse y desanudarse la serie piquete-caos-represión, el piquete incluso es avalado debido a las condiciones sociales que lo enmarcan:

Este argumento sostiene la necesidad de contemplar la emergencia social para ponderar algunos actos. La Justicia bonaerense comienza a tomar decisiones que plantean derechos de terceros, sin descuidar el fenómeno social que incluye a los piquetes como modalidad de protesta. (08/05/2004)

¿Cómo saber con precisión cuándo han cambiado las condiciones sociales? ¿Qué observables nos permiten registrar esta modificación desde el discurso? Las notas sobre desocupación parecen brindar un atisbo de respuesta que no puede ser completa sin la articulación, que intentaremos realizar en etapas próximas, con otros observables.

Abonando en este sentido, si en una primera mirada general de la serie las notas sobre desocupación parecían remitirnos a variables macroeconómicas aisladas de la problemática de los desocupados organizados – "piqueteros", en un segundo abordaje observamos que la serie de notas presentes hasta fines de abril remiten claramente a la existencia de una relación entre niveles altos de desocupación e inestabilidad social. De tal forma, la protesta, aunque sea de modo parcial, posee un marco que permite su comprensión:

En otras palabras, como ocurrió en la década del 90, **la mejor actividad económica puede no "derramar" hacia los sectores más necesitados** y por lo tanto generar en el futuro tensión social. (02/01/2004)¹¹

¹¹ Resaltado en el original.

A medida que transcurre el año esta asociación se pierde, la variable desocupación cobra autonomía, ya no habilita una comprensión de la protesta sino que remite, mayoritariamente, a variables macroeconómicas, este proceso nos da un primer indicador para comprender la fuerza que va asumiendo la solución represiva del “desafío piquetero” en la línea de *Clarín*.

Los nudos de las demandas tanto de los “piquetes” como de los “piqueteros” en general se vinculan centralmente con el problema del empleo y se circunscriben nodalmente al requerimiento de programas sociales como forma de suturar la demanda de trabajo “genuino”. No obstante, los mismos, en la medida en que se han generalizado y “politizado” comienzan a ser vistos peyorativamente por algunos sectores de peso.

La universalización de los subsidios para desocupados había sido una demanda importante de los movimientos de trabajadores desocupados. La misma fue, en cierta medida, “zanjada” con la pos crisis, durante el 2002, con el programa Jefes y Jefas de Hogar desocupados, en la medida en que éste, si bien no supuso la universalización del subsidio, trajo consigo una expansión de la cobertura de innegable envergadura. A dos años de esto, y en el marco de una fase diferente en el proceso de normalización institucional, los promotores del orden sugieren disminuir la cantidad de subsidios y despolitizar el problema de la desocupación “despiquetizándolo”.

Tal posición se nota con claridad en el discurso de la Iglesia: “La Iglesia pide que se cambien los planes Jefas y Jefes de Hogar” (17/10/2004). Desde esta perspectiva de solicita que se reduzcan los planes asistenciales sólo a los sectores más empobrecidos y que se elimine el “clientelismo político” presente en la modalidad de distribución de estos programas. En sus términos:

La Iglesia le pidió al Gobierno que reemplace progresivamente el plan para Jefas y Jefes de Hogar desocupados —una asignación mensual de \$ 150— **por un subsidio para madres de familias indigentes**, cuyo monto dependa de la cantidad de hijos. (17/10/2004)¹²

¹² Resaltado en el original.

¿Cuál es el argumento para la modificación del formato de la asistencia social? ¿Cuáles son los espacios de emergencia? Si bien, como afirmamos en párrafos anteriores, el reclamo constante de las organizaciones de desocupados será puestos genuinos de trabajo y planes sociales para el conjunto de los desocupados, los promotores de una nueva política hacia los sectores desocupados esgrimirán que los Planes Jefes y Jefas no incentivan la búsqueda de empleo. Los espacios de emergencia no son sólo locales, ni pueden ser atribuidos a un único actor, esto se ve expresado en el siguiente párrafo extraído de una entrevista realizada por *Clarín* a Edmund Phelps, economista nekeynesiano especialista en desocupación:

[D]urante la segunda administración Clinton, el Congreso aprobó un paquete legislativo que redefinió los subsidios a las madres indigentes independientes. En lugar de recibir pasivamente el dinero, estas mujeres debían intentar volver a trabajar y usar el dinero para contratar algún asistente que cuidase a sus hijos. La cantidad de dinero en el programa siempre fue la misma, pero el modo en que comenzó a distribuirse cambió. Como resultado, muchas de estas madres consiguieron trabajo. La gente que percibe subsidios en la Argentina debería recibir este dinero de un modo en el que le sirviese de incentivo para emplearse. (30/05/2004)

En este entramado discursivo los actores y los espacios de emergencia son diversos: organismos multilaterales de crédito, Iglesia, sectores de la derecha conservadora local, economistas internacionales y autóctonos, periodistas, etc. Una nueva política hacia las fracciones desocupadas va cobrando forma: la reprogramación de la política asistencial, la crítica hacia los planes como medio de una nueva política clientelar, tanto los que están mediados por los gobiernos locales como aquellos que distribuyen las organizaciones de desocupados y la represión "legal" como medio de sofocación de la protesta son nudos presentes en el discurso de estos diferentes sectores. La búsqueda es la despolitización pero los argumentos no pueden ceñirse solamente a ese objetivo.

El contexto de inteligibilidad de este conflicto se centra en las disputas dentro del partido gobernante personificadas en las figuras de Duhalde y Kirchner, quienes, según el diario Clarín, se distancian fuertemente en relación a la forma de hacer frente al “desafío piquetero”. El primero promueve un alejamiento radical de todas las organizaciones de desocupados, quienes se presentan en el conurbano como “competidoras” del aparato de “punteros” duhaldistas. Uno de los voceros de este líder del PJ bonaerense, Alfredo Atanasoff lo dice de la siguiente manera:

Nadie puede negar que el gobierno de Kirchner se convirtió en el conductor del partido piquetero. (23/06/2004)

Respecto de este tema, el gobierno nacional presenta una actitud dual; por una parte apuesta al “desgaste” de las organizaciones más combativas, fogueando las dificultades que sus acciones generan hacia el resto de la sociedad –postura que se ve amplificada por los requerimientos de las fracciones dominantes– al tiempo que se promueve una relación cercana con algunas organizaciones, como la Federación de Tierras, Vivienda y Hábitat, a partir de la inclusión de su principal referente Luis D’Elía a las huestes del presidente. Es así como ya para comienzos del año 2004 este líder aparecía como conformador de la comitiva presidencial¹³.

No resulta desdeñable notar la modalidad diferencial en que emerge el término “piquetero” ya sea que se trate de las organizaciones más díscolas, que se presentan como una argamasa indescifrable dentro de *Clarín*, o de organizaciones como la FTV o el MIJD. Estas dos organizaciones, aparecen en el periódico como los grupos rivales, el primero como la organización “piquetera” oficial y la otra como la opositora, no obstante sus nominaciones resultan fuertemente personalistas y se encuentran centradas en sus respectivos líderes. Así el término piquetero aparece como un adjetivo de D’Elía o de Castells¹⁴. Más llamativo resulta esto cuando, dicho por el mismo D’Elía para mediados de 2004 ya hacía más de un año que no cortaba calles y admitía que:

¹³ Ver “El dirigente piquetero Luis D’Elía, en misión oficial” (14/04/2004).

¹⁴ Además está decir que, según deja entrever el diario, las personificaciones polares entre D’Elía y Castells resultan un espejo “piquetero” de las confrontaciones entre Duhalde y Kirchner.

El corte tiene que ser la última instancia, y hay tipos que cortan y después negocian. (27/06/2004)

Un punto de corte en lo que respecta a la modalidad que asume el término "piquetero" es el asesinato del "Oso" Cisneros y la posterior toma de la comisaría 24ª llevada adelante por D'Elía y un grupo de compañeros del militante asesinado. Por un lado, es muy fuerte la invisibilización del asesinato y la sospecha de culpabilidad del asesinado expresada en la nota que saca *Clarín* el mismo día:

Para colmo, empujado por un prejuicio perverso según el cual toda disposición al diálogo es considerada traición y cobardía, D'Elía en persona termina encabezando el insólito copamiento de una comisaría tras el asesinato de uno de sus punteros, en un hecho confuso. (27/06/2004)

Por otro lado, a partir de este suceso, se modifican las figuras sobresalientes. Cobran una notoria presencia las notas referentes a Castells, aún antes de su encarcelamiento y posterior huelga de hambre –esto parece remitirnos a un proceso consolidado de mediatización de la figura de este dirigente–; D'Elía pierde presencia por unos meses pese a que su figura adquiere una fuerte visibilidad en el momento de la toma; por último, se observa una notable pérdida de presencia de las otras organizaciones de desocupados y sus protestas.

Para terminar este apartado, podríamos decir que tal como ya lo afirmamos anteriormente, consideramos que el año 2004 supone un último momento de articulación, aunque ya resquebrajada, de la articulación sistemática entre el problema de la desocupación, la acción positiva pública y política (tomada como tal por los sectores contrincantes) de los demandantes desocupados a través de los piquetes y la demanda consecuente y con chances de respuesta de planes de empleo para las agrupaciones de desocupados.

El embrión de la nominación diferencial ya presente en este año entre estos ejes va a ir desarrollándose en los próximos años. No obstante podríamos preguntarnos si existe alguna relación entre la ampliación de esta brecha de nominación, las

transformaciones en los horizontes de acción y las relaciones de fuerza entre los grupos sociales en disputa. Como intentamos comenzar a comentar en los párrafos anteriores, la demanda de “despolitización” de la desocupación y de domesticación de los grupos piqueteros más aguerridos se evidencia tras la expresión de dar solución al “desafío piquetero”. Este requerimiento, no supone un elemento separado del trastocamiento anterior.

Los procesos de acción colectiva de los movimientos de desocupados –que con antelación habían ido logrando a partir de sus propias presiones la obtención de pequeñas conquistas materializadas en bolsones de comida y subsidios sociales– tuvieron como correlato cada vez más oposiciones explícitas y omisiones sistemáticas, las primeras provenientes desde la Iglesia, el PJ hegemonizado por Duhalde y las centrales patronales, como también desde alguno grupos de dirigentes sindicales, las segundas más ligadas a la alternativa de la fracción gobernante creyente de que el sólo “hacer oídos sordos” dejaría aislados a los grupos más combativos. No obstante, el nivel de presión colectiva y de acciones de protesta, en las grandes ciudades –como Buenos Aires y GBA– no disminuía, como tampoco lo hacía aún el problema del desempleo.

Es claro que desde este material empírico no podemos ir más allá con la interpretación de este proceso, resulta necesario, para completar el análisis articular otras matrices empíricas que posibiliten situarse desde la acción misma de los propios sujetos colectivos de desocupados y leer desde sus lentes el proceso referido.

2005-2007 ¿Resolución del “desafío piquetero”?

Si luego de las elecciones de 2003 –por el escaso peso político del candidato Néstor Kirchner y su particular modalidad de arribo a la Rosada– se pronosticaba un gobierno débil, dos años después del comienzo del mandato los hechos parecían haber tomado otros carriles. La figura del presidente había logrado emerger como un aglutinador y gestor político que convocaba a una amplia proporción de la población.

Sin embargo, y pese al crecimiento de la economía, el mantenimiento de los altos índices de desocupación en el Gran Buenos Aires ponía en el tapete la relevancia del problema de la desocupación¹⁵. El tema continuaba apareciendo como una problemática de enorme relevancia, no obstante, las raíces de su desanudamiento respecto de la protesta colectiva popular comenzaba a rendir frutos.

Desde la "cima", dos elementos de gran importancia se desarrollan durante el año 2005. Uno de ellos se refiere al comienzo de un proceso de inclusión gubernamental de líderes de diversas organizaciones de desocupados (muchos de ellos ya habían mostrado acercamientos anteriores pero es en esta instancia cuando las inclusiones se dan de forma sistemática); en este contexto, no sólo se abren espacios para ocupar cargos en la administración nacional, sino también en la gestión de la provincia de Buenos Aires (Emilio Pérsico), como así también en la legislatura provincial (Fernando Navarro). Este proceso de integración gubernamental directa, por un lado marca un hito en la modalidad de acción de estos grupos de desocupados, mientras que a su vez revitalizará la puja con las fracciones del PJ que no apoyan estas inclusiones.

Como contracara de este proceso, resulta evidente que la modalidad relativamente "tolerante" de las protestas que se había declamado desde el poder ejecutivo, para el 2005 había dejado paso a una modalidad más represiva, en consonancia con las manifiestas presiones provenientes de distintos sectores, las cuales se fueron pergeñando, como describimos, durante el período anterior. El impedimento de la realización de cortes de vías públicas llevados a cabo por organizaciones de desocupados (nombrados como piqueteros, terminología que no se usa para otros sectores realizadores de piquetes) se torna más frecuente y la represión emerge con mayor crudeza, sobre todo en el interior del país. Esta metodología se vuelve evidente cuando pensamos en la militarización de las provincias de Santa Cruz, Salta, Santa Fe y

¹⁵ Para el segundo trimestre de 2005, si bien el índice de desocupación para el total del país había bajado a 12,1%, con respecto al Gran Buenos Aires se mantenía estancado en 15,5%, la misma cifra que arrojaba hacia fines del año 2004. Los promedios anuales del índice de desocupación, según datos del INDEC, respectivos al período consignado son: para 2005 del 11,6%; para 2006 del 10,3% y 8,25% para 2007. Debemos aclarar que de los datos relevados para los dos últimos trimestres del año 2007, quedaron excluidos los principales aglomerados de Buenos Aires: Capital Federal, Conurbano, La Plata, Mar del Plata y Bahía Blanca.

Neuquén, la represión de la protesta en esa provincia que culminó con el fusilamiento a manos de la policía del docente Carlos Fuentealba – el 4 de abril de 2007- y la posterior coacción a los compañeros docentes que al día siguiente se manifestaron para repudiar este hecho; así como también, la represión a los trabajadores de la empresa EMPASA, en Caleta Olivia, Santa Cruz. Por otro lado, el número de presos políticos, el mayor desde 1983, y la cantidad de procesamientos a luchadores sociales y populares, nos remite a la vía de la judicialización de la protesta que este gobierno ha desplegado como una de las formas de sofocamiento de domesticar la beligerancia popular.

A su vez, una política que ya había sido demandada tiempo atrás –y que hemos comentado en el apartado anterior– empieza a ser la forma en que paulatinamente se van trasmutando las redes de la política social. Un punto primario de ésta se encuentra en la objeción ante cualquier pedido de aumento tanto de los montos como de los cupos de los planes para desocupados. Otro aspecto relevante es el intento de pasaje de los diversos programas hacia el *Plan Familias*, este último si bien se asemeja a los anteriores está destinado sólo a madres y el monto de la asignación posee un pequeño aumento en la medida en que asciende la cantidad de hijos, pero por sobre todas las cosas, su implementación desarticula la mediación de las organizaciones de trabajadores desocupados. Por último, cabe mencionar el fortalecimiento de la puesta en marcha del programa *Manos a la Obra* que, inserto en un proceso de regreso al “trabajo productivo” fomenta que las organizaciones se transformen en ámbitos de constitución de microemprendimientos, promoviendo a sus partícipes como “los motores del emprendimiento”¹⁶.

Es dentro de este marco que para comienzos de 2006 el Director General Adjunto del diario Clarín, Ricardo Roa, afirma:

El fenómeno piquetero ha sido trampolín para dirigentes opositores y otros reconvertidos hoy en funcionarios (31/03/2006).

¹⁶ Para más precisiones acerca de esta mutación ver “Los planes sociales no tendrán aumento hasta las elecciones (28.08.2005).

De hecho, con el ingreso oficial de Luis D'Elía al gobierno, en la Subsecretaría de Tierras en febrero de 2006, se produce un nuevo hito que, desde los movimientos "oficialistas", será leído como el logro de nuevos espacios y la construcción de nuevas territorialidades en el ámbito estatal. Este proceso de apertura hacia ellos, que adquiría en este momento una potencialidad ascendente, produjo posiciones aún más condescendiente con la política gubernamental aunque exacerbó las tensiones con las jurisdicciones sub-nacionales, sobre todo las del Gran Buenos Aires, anteriormente ligadas al duhaldismo y recientemente trasmutados en kirchneristas. Esta cuestión aparece de la siguiente manera:

Aquella área de influencia en el Gran Buenos Aires vaticina una relación difícil con los intendentes peronistas —la mayoría traspasados a las filas del kirchnerismo—, siempre recelosos de "intrusiones" territoriales en sus feudos. Además, entre los siempre explosivos dichos de D'Elía se cuenta aquella frase en la que calificó de "mafiosos" al 40 por ciento de esos jefes comunales (22.022006)

Con su inserción dentro la esfera gubernamental, el llamado "piquetero" pasará a ser denominado en varias noticias como "ex - piquetero", nominación que podría haberlo albergado mucho tiempo antes.

Pese a la inclusión de muchos referentes y al eclipse de los piquetes de las organizaciones de desocupados, parecería que la noción de piquete como condensador de acciones críticas, disruptivas o de protesta, no merma. De hecho, múltiples acciones no ligadas a cortes de vías públicas aparecían como "piquetes" y muchos actores no desocupados emergían llevándolos a cabo. En palabras de Ricardo Roa:

Cobijando a unos y aislando a otros, el Gobierno puede anotarse en su cuenta la reducción del piqueterismo político. Pero ha sido incapaz de evitar que el método piquetero se generalice. (31.03.2006)

Haciendo referencia a la actitud dual de integración subordinada y aislamiento de los adversarios, en un entramado fuertemente impregnado por la modalidad corporativa clásica utilizada por el peronismo, el periodista se refiere a la forma en que desde el

gobierno se fue lidiando con las diversas organizaciones de trabajadores desocupados y resolviendo el llamado "desafío piquetero". Demás está decir, sin embargo, que no resulta claro a qué remite con su afirmación de la "reducción del piqueterismo político", no obstante, más allá de ello, la afirmación que sigue, acerca de la incapacidad para evitar la generalización del método del piquete, evidencia una de las preocupaciones presentes en el diario durante este período.

La utilización del bloqueo de vías públicas por parte de los asalariados se vuelve una constante que eclosiona en el año 2006, así como también es utilizado este método en forma recurrente para protestar por problemas de contaminación. Este caso nos remite a la "despolitización del piquete", en tanto sus protagonistas son presentados como "los vecinos" encabezando un reclamo "apolítico", como ser la defensa del medio ambiente sin otras implicaciones. En el año 2006 se registran referencias a quince bloqueos en las notas existentes bajo el término piquete, los cuales refieren a grupos tan heterogéneos como vecinos, contra la contaminación o por el agua corriente, cortes de pueblos originarios o de trabajadores - sean estos docentes, camioneros o bañeros - ¿Se podría pensar que la apertura modular de este formato, en un marco de dificultades para mantener este formato de protesta por parte de los trabajadores desocupados, tiene influencias en su propia construcción identitaria? ¿Aquellos que tiempo atrás se consideraban "piqueteros" cómo se auto-identificarán en la actualidad?

Paralelamente, la figura de los piqueteros en tanto sujetos se va disipando; esto queda en evidencia a través de la pérdida de peso de su presencia bajo la forma de sustantivo y a medida que este concepto pasa a ser predominantemente un adjetivo calificativo de dos personalidades cada vez más nombradas a partir de 2004: Castells - como representante de los piqueteros opositores al Gobierno- y D'Elía - como representante del bloque oficialista¹⁷. Las referencias al líder del MIJD eclosionan a partir de su segunda detención en Chaco por la presunta extorsión en un Casino de esa provincia, su huelga de hambre, tras ésta, la debilidad de su salud y su liberación, luego

¹⁷ Ver 12.06.2004: "La interna piquetera al rojo vivo: duro cruce entre Castells y D'Elía".

de tres meses. En cambio, las menciones a D'Elía encuentran su punto disparador luego de sus declaraciones sobre Duhalde, a quien acusó, en 2005, de estar vinculado al narcotráfico. Sin embargo, aquellas agrupaciones diferentes de estas dos y disidentes del gobierno aparecen eclipsadas y, a diferencia de los dos casos anteriores, sus líderes van perdiendo presencia. Los titulares que se refieren a sus acciones de protesta suelen ir acompañados de palabras cargadas de un sentido asociado a la amenaza. En el mismo sentido, en los titulares no se distinguen unas de otras fuerzas, incluso sus nombres son mencionados, en ocasiones, en el cuerpo de la noticia, en un párrafo.

En síntesis, el escenario piquetero queda dividido en una disputa hegemonizada por las figuras individuales de D'Elía y Castells y el resto de las agrupaciones queda englobado en un todo monolítico, indiferenciado y asociado al caos que provocan con sus acciones de protesta. Así, para 2005, el periódico refleja cómo los cortes realizados por estas fracciones son fuertemente rechazados por otros actores, como: comerciantes, vecinos, trabajadores, etc. reafirmandose la tendencia que comienza a esbozarse en él, en la última parte del período precedente.

Con todo, es menester plantear que durante el año 2006 la cuestión de la desocupación aún no aparece como un problema resuelto. Si bien los índices muestran una fuerte caída con respecto al año 2004 aún no se ha llegado a un dígito, además, el descenso se encuentra distorsionado por la particular forma de medición que incluye a los beneficiarios de los programas asistenciales como trabajadores ocupados. En este sentido, los debates acerca de los aspectos que hacen a las dificultades para su disminución se tornan un preponderante tema periodístico. Es la falta de calificación de la mano de obra la cuestión que se presenta como la dificultad central a superar para lograr la "inclusión" de los desocupados. Son los empresarios quienes se muestran como los principales promotores de una salida "calificadora" para los sectores populares, proponiendo que sea el Estado el que asuma este papel. Ante un Estado desguasado en sus facetas sociales, por políticas que estos mismos sectores habían fomentado tiempo

atrás, se retorna a un discurso acerca de la necesidad de un estado activo en relación a la formación, sobre todo, de los jóvenes.

La idea que parece dar sentido a estas "preocupaciones" es la necesidad de afrontar la compleja cuestión del modelo de desarrollo de la Argentina contemporánea. Estas tentativas ya comenzaban a esbozarse hacia 2005, cuando la mención a los desocupados en tanto sujetos comenzaba a perder peso para ceder lugar a la presencia de la desocupación, concebida como variable estadística de importancia para afrontar la estabilización del nuevo modelo.

Llegado el año 2007 y con nuevas disminuciones en los índices de desocupación, ésta deja de presentarse como el principal problema social (al menos según los datos de las consultoras de opinión). Puesto que si bien aparece como una de las cuestiones a resolver, suele estar oscurecido por la centralidad que asumen las problemáticas de la "inseguridad" y la "delincuencia". La agenda del debate es para todos más que conocida: pedido de "mano dura", de más represión y de más encarcelamientos. La cuestión de la desocupación ya no parece afectar a muchos, sino a algunos "bolsones" marginales con escasas calificaciones y son ellos quienes precisan una acción estatal particular que será llevada adelante a partir de las "ayudas" financieras de los organismos multilaterales de crédito (centralmente vía BID). Este contexto posibilita el fin de la doble indemnización (pues, supuestamente habría terminado el período de crisis del empleo). Es en este contexto que la acción colectiva de los desocupados parece invisibilizarse totalmente y los mismos pasan a asociarse con nociones de "carencia", necesidad de tutorías y asistencias.

De la acción activa, creativa y desafiante quedan pocas huellas. La única creación del período parece darse en la presencia de Nina Peloso en Showmatch ¿última herramienta para lograr visibilidad? ¿banalización de la protesta? Entre la estatización y el raiting, entre la visibilidad estatizante y massmediática, los procesos de acción popular autónoma parecen haber perdido terreno en la agenda pública. Necesitaremos otros registros para poder conocer qué es lo que está sucediendo.

“No los bajamos, se cayeron solos”¹⁸

Como se pudo observar durante el desarrollo de este trabajo, un primer abordaje de las frecuencias de noticias según los núcleos temáticos correspondientes a la serie propuesta, nos ha permitido distinguir una ruptura temporal, cuando menos de índole cuantitativa, que separa la serie en dos períodos.

Pero un análisis más profundo de estas aproximaciones, nos ha conducido a reflexiones acerca de las posibles razones de las disparidades que se presentan para el año 2004, en comparación con el resto de la serie (años 2005, 2006 y 2007).

Como nos sugiere Svampa, la crisis de 2001 había abierto la puerta a “una demanda doble y contradictoria”¹⁹, la cual incluía, por un lado, la construcción creativa de una nueva institucionalidad y por otro, un llamado a la normalidad, que podía entenderse como un reclamo de intervención estatal en nombre del orden y la seguridad, amenazados en los últimos años. El primer diagnóstico era el que había generado el marco activador de los sectores movilizados y el que se fue diluyendo durante el transcurso, paralelamente al reforzamiento del pedido de reordenamiento, dificultando así, la tarea de los movimientos de desocupados, entre otros. En este contexto, la asunción de Kirchner coincide con esta exigencia de normalidad institucional.

Retomando a Juan Carlos Marín²⁰ sostenemos que puede establecerse una analogía entre el proceso de creación de mercancías y el proceso de creación de relaciones sociales de poder. En estos procesos podrían diferenciarse dos momentos: un primer

18 El título de estas palabras finales fue tomado de una nota aparecida el día el 08/10/ 2004.

19 Svampa, M. Cambio de época. *Movimientos sociales y poder político*. Siglo XXI, 2008. página 160.

²⁰ “Estableceremos una analogía. Es claro que el proceso de constitución de la plusvalía y el proceso de su realización están diferenciados; y esto nos remite a un determinado ámbito de las relaciones sociales, se está produciendo la expropiación de los productos que determinadas relaciones sociales están generando, y que estos productos mientras no sean incorporados a otro ámbito de las relaciones sociales (proceso de cambio) no realizan la plusvalía. De esto se desprende que hay distintos tipos de ámbitos de relaciones sociales que hay que ir cubriendo, para que ciertos procesos sociales se constituyan”.

Marín, J. C, *La noción de polaridad en los procesos de formación y realización del poder*_(selección) en *Razón y Revolución* N° 6, Buenos Aires, 2000.

momento de producción de dichas relaciones sociales y un segundo momento de realización de las mismas.

En la serie trabajada percibimos dos lógicas dispares que remiten a estos dos momentos. Por una parte las notas del año 2004 refieren a la construcción de un conjunto de relaciones sociales de poder tendientes al disciplinamiento de los movimientos. Por la otra los años 2005-2007 remiten al momento de realización de estas demandas.

El año 2004 parece ser el final del momento de producción y acumulación de saberes y prácticas que habilitan la aplicación por intermedio del Estado de un conjunto de políticas tendientes a la domesticación y el encarrilamiento de la beligerancia de las organizaciones de desocupados. Esto no quiere decir que anteriormente no podamos rastrear intentos en este sentido, pero se puede plantear que es recién hacia fines de 2004 cuando podemos visualizar un nuevo hito, que modifica la fase que había comenzado a mediados de 2002.

Por otro lado, los años 2005-2007 remiten al segundo momento en el ámbito de las relaciones sociales de poder: su realización. Aquí esos discursos y prácticas fragmentadas son sintetizadas e incorporadas en el espacio estatal.

En el año 2004, podemos ver, a través de las notas, una serie de discursos provenientes desde distintos sectores sociales que plantean una nueva política de asistencia social hacia los desocupados; se comienza a evidenciar la inserción de dirigentes de las organizaciones de desocupados en el Estado y se va articulando un discurso legitimador del accionar represivo estatal frente a las acciones de protesta de estas fracciones. Es importante destacar que estos procesos no son realizados todavía, o si lo son, sólo adquieren una forma marginal y fragmentaria.

El cercamiento simbólico que se evidencia en las notas referentes a "piqueteros" es ejemplo de este proceso de producción. Durante el año, se irá construyendo un discurso que expresa un momento de construcción de legitimidad para poner coto a la protesta de las organizaciones de desocupados, no obstante el Estado no aplicará, todavía, una política represiva sistemática. Tanto la táctica de "hacer oídos sordos" para esperar que

las organizaciones de desocupados se desgasten llevada adelante a través del Estado, como la incorporación, en condiciones de subordinación, de dirigentes "piqueteros" serán fuertemente cuestionadas.

Durante los años subsiguientes se ponen en marcha una serie de medidas políticas que tienden, desde el Estado, a dar respuesta a las presiones ejercidas anteriormente. Asistimos, entonces, al segundo momento: la realización. Es en este marco que se desenvuelve un complejo entramado tendiente a la despolitización del conflicto.

Las iniciativas son divergentes y oscilan entre la negociación con algunas fracciones, la integración subordinada, el aislamiento y eclipsamiento de las más díscolas hasta la represión abierta.

Entre estas estrategias, encontramos los intentos de implementación del ya mencionado *Plan Familias*, el cual recorta el poder de las organizaciones de desocupados al negarles el rol de mediadores de las asignaciones. O, como se ha descrito, la puesta en marcha del programa *Manos a la Obra*, que promueve la transformación de personas desocupadas en "microemprendedoras". Todas estas políticas, se nos presentaron en consonancia con las presiones ejercidas por los distintos sectores (la Iglesia, los economistas ortodoxos, los multimedios -entre ellos el mismo *Clarín*-, fracciones duhaldistas del PJ, etc.) difundidas durante el año precedente.

Asimismo, el ascenso de una serie importante de referentes de organizaciones de desocupados al Estado se manifiesta como la expresión máxima de un proceso anterior de estatización de la política, estatización que institucionaliza la acción y la disocia de su cara creativa, activa y popular. Si la política instituyente de carácter popular suponía el ejercicio de poder desde las bases, esta otra, al instituir la en el ámbito tradicional y clásico de representación, reproduce en forma ampliada el proceso de separación entre los dirigentes y los dirigidos. Paradójicamente, si la politización de la desocupación permitió el desarrollo de muchos movimientos y, finalmente, la aparición pública y el reconocimiento de sus líderes, en el contexto de un proceso activador, a posteriori, son ellos mismos los que promueven la pacificación situándose en el marco de lo instituido.

A su vez, el proceso de individualización de los movimientos en dos de sus referentes, encarnados en las personalidades de Castells y D'Elía, y el eclipsamiento análogo que se hace del resto de las organizaciones, no hace más que presentar un panorama del conflicto hegemonizado por estos dos líderes y desconocer las posturas más beligerantes.

Paralelamente, se perfilan otras acciones más sutiles propensas a la imposición de una lectura unilateral de la situación y del conflicto. Entre ellas, nos encontramos con una redefinición acabada del escenario económico que focaliza sobre la cuestión de la desocupación como una variable estadística, relevante para la estabilización del nuevo modelo de desarrollo argentino. Este diagnóstico del fenómeno, produce vastas consecuencias sobre el tratamiento de la cuestión puesto que la despersonaliza de los sujetos: los desocupados quedan, primero invisibilizados, disociados de su eventual identidad piquetera y luego, asociados a la "carencia", la "falta" y por ende, a la necesidad de asistencia estatal

Asimismo, se reacomoda el tema en el espacio del manejo técnico de las variables macroeconómicas. Esto contribuye con la despolitización del conflicto y de los actores que lo protagonizan. Dichos efectos culminan afianzándose cuando se vincula a la desocupación con la cuestión de la capacitación de la mano de obra, como necesidad ineludible del nuevo modelo, a la vez que se presenta como la opción capaz de revertir la condición de desocupados de los sujetos sin empleo.

Paradójicamente, los mismos representantes del capital que durante la década pasada habían desdeñado la intromisión estatal en materia económica y financiera, ahora reclaman a gritos una intervención que impulse aún más las inversiones, altamente competitivas, a través de la reducción de costos que significa emplear mano de obra barata y calificada, en un contexto de devaluación de la moneda nacional, y que acalle el conflicto, garantizando la normal circulación de bienes y servicios.